

Perlitas preciosas, tus lágrimas.

me los diste Tú.

No llores mi Niño,
pues estoy aquí
para consolarte
por siempre hasta el fin.

Podré yo seguir
así vacilando
al ver tus ojitos
que me miran tanto?

Ya estoy preparando
tu preciosa cuna
calientita y cómoda
como no hay ninguna

Y esas lagrimitas
perlas exquisitas
que limpian y lavan
toda mi malicia.

No permitiré
como allá en Belén
que no haya posada
para Ti, mi Rey.

Oh Jesús pequeño
pobre e inocente
rompe mi sordera
yo quiero quererte,
amarte, servirte

Mis brazos son tuyos
y mi corazón.
Ya no tendrás frío
mi Niño, mi Dios.

sin jamás dudar
recibe mi súplica
junto a tu llorar.

Esa ingratitud
que muchos te muestran
yo te haré olvidar
¡Haz que así sea!

Madrecita Buena,
Tú me ayudarás
enséñame todo:
amar, solo amar.

Pequeñita y frágil
así soy Jesús;
pero mis deseos